

modestia y la sensatez. Todo ello coloca a la izquierda en condiciones mejores para unirse con seriedad.

LAS CONDICIONES DE LA UNIDAD BASICA

En política como en otras actividades existe el grave peligro y la deformación de convertir los medios en fines y los fines en medios. El fin, el único fin de la lucha por el socialismo, debe ser la liberación del pueblo hoy oprimido, la conquista de una vida humana para las mayorías venezolanas, la producción de una calidad de vida que está negada por el capitalismo. El socialismo como proyecto político es un medio de reordenar la economía, la política, la ética, la vida social para lograr este fin elevadamente humano. El socialismo por eso antes que nada es un movimiento cultural envolvente y nutriente de todos los aspectos de la vida social. Los partidos socialistas, a su vez, no son más que medios de maduración, de expresión y de realización de ese proyecto político. Los dirigentes políticos no pueden ser considerados como simples medios o instrumentos de este proyecto; pero han de ser personas que convierten la necesidad y la voluntad colectiva de liberación en voluntad propia y en sentido de su vida. Servir a esa gran causa de liberación humana es encontrar la identidad de su existencia libremente escogida. Pues bien, esta ordenación de servicio al logro de la liberación colectiva tiende a ser trastocada en la medida en que las aspiraciones personales, las ambiciones y la lucha por el poder individual se imponen como supremo fin. Entonces el partido es para tal o cual dirigente o corriente, el socialismo es para el partido y la liberación de la colectividad es algo sometido y subordinado al proyecto socialista como medio a fin.

Esta es la gran crisis de la izquierda que afecta profundamente a la unidad. La unidad no puede darse como pacto de ambiciones personales o de arreglos de partidos para salvar sus intereses. El motor y criterio fundamental de la unidad está en la fuerza ética para sobreponer la liberación de los oprimidos como principio rector que defina el proyecto socialista, que tipifique nítidamente el trabajo popular y determine el perfil social de la práctica que desarrolle cada uno de los partidos.

Evidentemente esto no elimina las divergencias, ni los distintos puntos de vista ni los perfiles propios pero marca definitivamente la calidad de la discusión interna y estimula los aportes creativos a esa discusión y sobre todo al trabajo real concreto de vinculación con las luchas populares y los esfuerzos de organización y formación socialista.

Todo esto no es una utopía, sino un

camino que empieza a desbrozarse. Artículos como el de Jesús Paz Galarraga (Secretario General del MEP) "Posición Inequivoca" (El Nacional 18-1-79) impresionan por la nitidez, sensatez y realismo en unas proposiciones dirigidas a todos los socialistas. Ante las reservas de la mayoría frente al socialismo y el control de la minoría poderosa invita a "predicar con nuestro propio ejemplo".

Una vez escritas estas cuartillas en borrador he encontrado la misma actitud autocrítica y sensata en el libro "Hacia una nueva mayoría" entregado a la imprenta por el Secretario General del MAS, Pompeyo Márquez que servirá de reflexión sincera a toda la izquierda. Quiero resaltar dos párrafos no porque coincidan con lo dicho en este artículo sino porque considero de gran importancia en la rectificación de toda la izquierda: "Ya hemos reconocido que el MAS no fue certero en el tratamiento de los problemas de la unidad de la izquierda". "Al analizar este aspecto de la cuestión encontraremos la debilidad de los lazos orgánicos del MAS con las grandes masas trabajadoras y populares". Y llega a ver como una relación de causa a efecto cuando hace una de esas afirmaciones sinceras que devuelven la fe en el movimiento socialista: "Me atrevo a hacer una expresión dura para los masistas, pero que consideramos corresponde a la verdad: hemos perdido más tiempo en la lucha por el control interno del aparato partidista que en la lucha por "controlar" —uso la expresión para guardar correspondencia con el señalamiento, pero no porque sea la adecuada— a organizaciones sindicales, estudiantiles, populares, por organizar y dirigir a grandes masas".

Sobre estas bases puede avanzar la unidad parlamentaria donde los 24 representantes socialistas demuestren con hechos un bloque dispuesto a luchar a fondo las verdaderas batallas del pueblo. Con la rotación de los suplentes el país podría conocer escuchar y sentir como representantes a 50 parlamentarios suyos.

Las elecciones municipales, como primera experiencia que toma en serio una representación local, ofrecen la posibilidad de vincularse a un trabajo más cercano a la vida cotidiana de la gente que, unida al trabajo gremial, podría demostrar con hechos que ser político socialista es algo distinto. En esa práctica vería la gente mejor lo que es la alternativa socialista que en todas las teorías que pocos entienden.

Por eso la izquierda en este país tiene que nacer de nuevo, poniéndose como medida no a sí misma ni sus pequeñeces y mezquindades sino la gigantesca tarea de construir una alternativa socialista de liberación humana para este país. □

*El economista merideño
Asdrúbal Baptista
ha dedicado años de estudio
a la distribución del ingreso
y a la comprensión teórica
de ese hecho en Venezuela
La Facultad de Economía
de la Universidad de
Los Andes
ha publicado recientemente
en versión multigráfica
un trabajo suyo de gran interés
dado el rigor académico
con que analiza un fenómeno
sobre el que disponíamos
más de intuiciones
que de precisión científica(1).
Este artículo trata de resumir
para el lector
en forma simplificada
lo que el especialista
encontrará en forma más
amplia y profunda
en el original. (N. de la R.)*

(1) BAPTISTA, Asdrúbal. Gasto Público, Ingreso Petrolero y Distribución del Ingreso. Universidad de Los Andes. Facultad de Economía. Mérida 1978. 44 pp. mimeo.

GASTO PUBLICO INGRESO PETROLERO Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

JUAN CARLOS NAVARRO

INTRODUCCION

Uno de los más elocuentes indicadores de la realidad económico-social de una sociedad, al tiempo que uno de los más eficaces instrumentos para su crítica o su ensalzamiento, lo constituye su distribución del ingreso.

Pues bien, seguramente la realidad venezolana se cuenta entre aquellos casos que parecen reñidos con la mayoría de las explicaciones generales propuestas hasta hoy en cuanto a la distribución del Ingreso Nacional. La inmensa riqueza de nuestra nación constituye uno de los lugares comunes de todos los discursos sobre economía que se emiten dentro y aún fuera del país, al mismo tiempo que resulta patente la existencia de sectores mayoritarios de la población sumidos en la más profunda miseria y al margen del flujo inmenso de dinero que entra y circula en el país merced a la riqueza petrolera. Por otro lado, las ganancias del capital son exorbitantes y desproporcionadas incluso si se las compara con las vigentes en los países capitalistas desarrollados, tal como puede apreciarse en el cuadro No. 1. Las tasas de beneficio después de deducidas los impuestos directos son tales en los países industrializados (e incluso en uno subdesarrollado como Argentina) que no llegan al 10 por ciento. Más adelante se observará cuán diferente es la situación de las tasas de beneficio en nuestro país (a tal efecto ver también el artículo "Las ganancias del capital en Venezuela", en el No. 411, del mes pasado.

LA ECONOMIA CAPITALISTA Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

Para comenzar abriremos un pequeño paréntesis teórico que nos permita ubicar nuestro problema con mayor precisión:

En un modelo de economía capitalista clásica, esto es, cerrada y sin agentes económicos públicos de alguna relevancia,

el proceso económico en su totalidad queda definido por las relaciones entre los trabajadores y los capitalistas, así como por las de estos entre sí. En este proceso, se fijan objetivamente las formas y magnitudes de distribución del ingreso generado a través de la determinación de una tasa real de salarios y una tasa de beneficio, las cuales dan lugar a su vez a ciertos niveles de precios que condicionan el intercambio intersectorial. En un modelo tal aparece una fuerte tendencia al equilibrio, por lo que cualquier intento coyuntural

de violación de los niveles de las tasas de beneficios o de salarios históricamente logrados desata contrafuerzas que, en un plazo más o menos breve, obligan al sistema a retornar a sus niveles anteriores. Los precios, por su parte, también participan de esta estabilidad, mostrando una clara y fuerte tendencia a permanecer constantes. Así, cualquier posible aumento logrado en la tasa de salarios está estrechamente vinculado a los incrementos en la productividad del trabajo, de forma tal que la tasa de beneficio queda salvaguardada gracias al mayor rendimiento laboral de los trabajadores.

Otras fuerzas pueden afectar sin embargo, aunque sean de cambio lento, la tasa de beneficio: entre ellas se cuentan la creciente composición factorial (o valor de los medios de producción que en promedio cada obrero utiliza) y las variaciones en las técnicas de producción. La introducción del cambio tecnológico en nuestro modelo lo hace mucho más realista al tiempo que afecta considerablemente su señalada tendencia a la estabilidad. La experiencia del capitalismo señala en tal sentido, un descenso regular de la tasa de beneficio hacia valores que oscilan alrededor de un 8 por ciento.

EL ESTADO INTERVENTOR Y EL ESTADO RENTISTA

A pesar de la referida tendencia al equilibrio, vemos entonces que históricamente se han hecho presentes diversas formas de crisis en las economías capitalistas, crisis en las cuales las tasas de beneficios se han visto gravemente afectadas, poniendo en cuestión la estabilidad política misma de la sociedad. Ante ellas, los más diversos expedientes han sido intentados, como por ejemplo, la búsqueda de mercados extranjeros como instrumentos de estabilización interna; pero el que aquí nos interesa es aquel que ha demostrado, por su generalidad y permanencia, un mayor alcance: la intervención del Estado en

CUADRO No. 1

TASAS DE BENEFICIO INTERNACIONALES (%) (Después de deducir los impuestos directos)

	Economía Nacional	Ind. Manu- facturera
ALEMANIA		
1950 - 1971	5,14	
1950 - 1960	5,23	
1960 - 1971	5,18	
1960 - 1960		5
GRAN BRETAÑA		
1950 - 1963	6,40	
1952 - 1961		9
1961 - 1969		8,60
ESTADOS UNIDOS		
1950 - 1960	6,30	
1960 - 1970	8,00	
1970 - 1973	5,50	
1950 - 1957		6,95
1966 - 1970		5,40
ARGENTINA		
1961 - 1967		9,60
RESTO DEL MUNDO (excepto Venezuela)		
1966 - 1977		5,80

la Economía.

Sin que este sea el lugar para entrar a detallar la forma en que el Estado hace sentir su acción en el proceso económico de la sociedad, nos interesa sí anotar que para hacerlo se vale principalmente, de una palanca fundamental: el Gasto Público. Este Gasto tiene habitualmente por fuente básica de financiamiento a los impuestos que el Estado carga sobre los beneficios del sector privado de la economía, y es canalizado hacia aquellas esferas claves que permiten restablecer el equilibrio en el sistema. Está demostrado cómo, en las condiciones hasta aquí brevemente descritas y una vez dada la intervención estatal, el ingreso privado crecerá hasta alcanzar los niveles previos al desajuste, de tal manera que la tasa global de beneficio no experimenta variaciones, si bien ciertos grupos de capitalistas resultan más favorecidos en perjuicio de otros. Así, el Gasto Público cumple el papel de redistribuir los beneficios entre los propios capitalistas.

Las consecuencias de la acción del Gasto Público en la economía se alteran significativamente sin embargo si ese gasto no se financia principalmente por los impuestos a los beneficios sino que lo hace más bien gracias a una renta o a una deuda pública que el Estado devenga o contrae, según el caso. Así, si en una economía se crea una gran demanda de bienes de consumo y de inversión por parte de un Estado poseedor de recursos monetarios aceptados universalmente pero cuyo origen no guarda una relación directa con las relaciones económicas internas, la oferta no puede expandirse simultáneamente con la demanda, y el resultado es que la totalidad del Gasto Público se convierte en ganancias extraordinarias para los capitalistas a través de unos precios mayores, conversión expresada en el crecimiento de la tasa de beneficio.

Puede plantearse que el Estado debe decidir entre gastar sus recursos comprando en el exterior bienes y servicios e incorporarlos a la economía nacional, o bien volcar sobre ésta tales recursos en forma directa para adquirir en ella esos bienes y servicios. Entre estos extremos se encuentran las más variadas combinaciones de ambas alternativas, y tanto la una como la otra contribuyen a acrecentar "anormalmente" los beneficios internos, si bien la segunda lo hace en forma más directa en el entendido que el Estado permite la libre convertibilidad, o, lo que es igual, en la medida en que permite importaciones.

EL CASO VENEZOLANO

Llegados a este punto en nuestro resumido análisis teórico, no hace falta una gran perspicacia para constatar que el

CUADRO No. 2

TASAS DE BENEFICIO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA VENEZOLANA (3)

	1953	1963	1971	1975
r1				
Antes de los impuestos directos	22,3	28,3	31	55,6
Después de los impuestos directos	17,7	18,3	20,1	36,1
r2				
Antes de los impuestos directos	17,2	14,4	8,4	11,9
Después de los impuestos directos	13,7	9,4	5,5	7,7

caso de la economía venezolana contemporánea se aproxima grandemente a la última de las situaciones presentadas.

En efecto, podríamos aprehender las peculiaridades del Estado venezolano en lo que a sus principales aspectos económicos toca, mediante las siguientes proposiciones:

- 1) El Estado venezolano participa decisivamente en el Economía.
- 2) Su intervención no guarda mayor vinculación con el desarrollo de las relaciones de producción nacionales.
- 3) La intervención resulta de la percepción de una elevada renta internacional habida con ocasión de la producción de petróleo, gracias a su condición de propietario del subsuelo venezolano. (el ingreso petrolero debe según esto, ser entendido como una renta del suelo, tanto real como diferencial).

Cabe así la hipótesis de que los beneficios extraordinarios que los capitalistas nacionales han recibido, en marcado contraste con las tendencias históricas y universales del capitalismo, tienen su fuente última en el disfrute de una renta del suelo tan excepcional como la renta petrolera, la cual es canalizada, sin aumento de precios (2) (producto del enfrentamiento de una demanda extraordinaria cuyo origen es el Estado a una oferta nacional rígida o semi-rígida) hacia los capitalistas nacionales y no hacia los trabajadores. Resulta fácil conjeturar que de no haber sido por la riqueza petrolera, la producción industrial nacional mostraría indicadores de beneficio de conducta muy distinta a las hoy existentes pero muy similar a los del resto de las economías capitalistas ya que, como hemos visto, el ingreso generado originalmente en ausencia del gasto público dentro de un país es suficiente para realizar los beneficios "normales" sobre el capital invertido. El cuadro No. 2 ofrece algunas cifras interesantes con relación a estos fenómenos, en lo que toca a la industria manufacturera venezolana.

Las dos versiones de r1 son las tasas de beneficios reales en los años referidos;

r2 expresa la que hubiere sido la tasa de beneficio en ausencia del gasto público petrolero. La diferencia $r1 - r2$ nos permite comparar ambas series, apreciando la magnitud de la dependencia de las tasas de beneficio de la industria manufacturera nacional respecto al susodicho gasto (Cuadro No. 3).

CUADRO No. 3

DIFERENCIA ENTRE LA TASA DE BENEFICIO REAL Y LA TASA DE BENEFICIO ESTIMADA

AÑO	(r1 - r2) (%)
1953	4,0
1963	8,9
1971	14,6
1975	28,4

La notoria y considerable disparidad entre r1 y r2 confirma tajantemente nuestras conjeturas y prevenciones teóricas. Así, se observa una tendencia claramente creciente en r1 (las ganancias de nuestros capitalistas son cada vez mayores) en contraste con el comportamiento de r2 que es mucho más estable, exhibiendo inclusive una cierta tendencia decreciente, lo que causa ya para 1975 una diferencia del 28,4 por ciento entre las dos tasas de beneficio calculadas.

Si además acudimos a la experiencia internacional del capitalismo, vemos cómo históricamente la tasa de beneficio tiende a estabilizarse en torno a valores muy similares a los que hubiera obtenido la tasa en nuestro sector manufacturero de no estar presente el ingreso petrolero, por lo que parecería estar obedeciendo esta última al impulso de las mismas fuerzas que la afectan en los demás países capitalistas. Algunas de ellas pueden apreciarse en el cuadro No. 4 donde se pone de manifiesto la creciente composición factorial ($k/L1$) y el aumento de la diferencia entre la productividad del trabajo y su remuneración ($Y/L1 - s$) ambas tendencias que convergen hacia la explicación diáfana de los movimientos de r2 en su descenso.